

DIN DON DAN, DISIDENCIA EN NAVIDAD TENSIONES ENTRE ESTÉTICAS DIVERGENTES Y NORMATIVIZADAS

Sebastián Ignacio Cornejo Rodríguez - Hernán Alberto Díaz - María del Rosario Maggi - Ana Laura Sánchez - María Alberó
Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Bellas Artes

Resumen

Esta propuesta se enmarca en los lineamientos de la tercera exposición del Ciclo Mostra, llevada a cabo en el Centro Cultural Las Ofelias en Noviembre de 2016, que se autodefinió como una muestra de arte disidente. En ese contexto se pusieron a consideración dos obras en particular, que pretendían despertar una mirada crítica y transgresora en el espectador, situándose en las festividades navideñas próximas a la fecha. A partir del análisis de estas obras y del evento contracultural en donde se dieron a conocer, este artículo propone cuestionar las ideas simplistas que hay en torno a la disidencia y que la catalogan como una identidad o esencia política que lucha por ocupar el lugar de la hegemonía. De este modo, se intenta trazar, con la ayuda de diferentes autores, un camino hacia la indefinición, la desnaturalización de las representaciones esencialistas y la convivencia de diferentes relatos identitarios en un panorama social heterogéneo y en constante transformación.

Palabras clave

Arte disidente - Periferia –Máquina de guerra – Posmodernidad – Queer

“Hacemos un llamamiento a todes les artistas disidentes...”. Así se divulgaba por las redes sociales la convocatoria para la Tercera Exposición del Ciclo Mostra del año 2016. Una convocatoria que pretendía ser concisa y directa, utilizando un lenguaje sin distinción de géneros, que invitaba a “sumar propuestas artísticas de cualquier índole, para conocernos, tejer redes y denunciar las estructuras sociales hétero-normalizadas de represión sexual”.

Pero... ¿Quiénes son disidentes?, ¿los oprimidos, las marginados, los contraculturales, los que están pero no queremos ver, los mostraputortravestis?

La disidencia implica voces que no se escuchan en la superficie, voces que interrumpen la rutina enajenante e ineludible, que mediante una política del desacuerdo se oponen contra las prácticas socialmente aceptadas. Cómo vestirse, cómo relacionarse, qué festejar, que repudiar, en qué creer.

Todos los mandatos sociales contienen un espacio para la representación, un conjunto de imágenes y recurrencias culturales que se construyen como un palimpsesto. Alrededor de la navidad, por ejemplo, pareciera que desarrollamos una comodidad estética por lo dorado, lo rojo y verde, por las coreografías parpadeantes de luces led, esferas colgando de los árboles, el din-don-dan de las campanas, los villancicos. Pero también por la nieve artificial, el consumo superfluo, la paz de plástico.

Es precisamente en esta línea que el estudiante de artes plásticas Helado Delimón (Hernán Díaz) presentó su obra 12 de noviembre de 2016 en el espacio ‘Las Ofelias’.

Respondiendo así a una convocatoria del Ciclo Mostra, cuyos miembros organizadores se autodefinen como mostraputortraveticxs en búsqueda de espacios que arrebatan al régimen heteronormativo. En este contexto, Helado Delimón expuso la serie de dos obras pictóricas que insinúan la morfología de los pinos navideños; pero que esconden en el detalle la desnaturalización del discurso tradicional. De esta manera, mediante objetos kitsch provenientes de la cultura de masas, se aluden a las festividades navideñas a partir de sus formas, colores y materialidades.

¿Cuál es el marco teórico de referencia? Teniendo en cuenta los conceptos trabajados por la escritora y ensayista de crítica cultural Nelly Richard, podemos ubicar la muestra en lo que ella indica como periferia, debido al fuerte carácter contra hegemónico, específicamente contra la normatividad sexual, como consigna general en la que se enmarca la convocatoria. Asimismo, se llevó a cabo dentro de un espacio autogestionado y sin una función pedagógica dirigida por una institución dependiente del Estado o avalada, sino por la propia necesidad de construir un espacio de intercambio de conocimientos entre los miembros de la comunidad.

Además en los trabajos de Nelly Richard, podemos obtener ciertas herramientas conceptuales para analizar la producción específica de Helado Delimón, como son los conceptos de políticas del significado y poéticas del significante.

En cuanto a la dimensión formal, se pueden distinguir recursos tomados de la teoría de la Gestalt, para componer una imagen de conjunto, pinos navideños a partir de micro-imágenes, que funcionan como elementos pictóricos (objetos kitsch). Un acercamiento a las obras permite distinguir que cada objeto individual conserva su identidad reconocida en el ámbito cotidiano.

Por otro lado, encontramos una dimensión discursiva donde pequeños recursos se traducen en paradojas y gestos de protesta: crucifijo al revés, soldaditos de plástico, armas junto a la virgen, un helicóptero militar como la estrella de Belén, un moño de regalo... No se trata de la exclusividad del criterio estético ni del mensaje político; forma y contenido se presentan dialógicamente.



Obra de Helado Delimón



Obra de Helado Delimón

A pesar de que la exhibición se encuentra fuera de un marco institucional, comparte ciertos rasgos que podrían identificarse con una “máquina de guerra”, término utilizado por Didi-Huberman, que contradice las distintas formas de discursos normativos. Es precisamente a partir de los elementos que se utilizan para la construcción de la imagen y su montaje donde encontramos las “armas” de crítica que desnaturalizan las instituciones de poder y señalan los rasgos imperialistas, heteropatriarcales y católicos instalados en nuestra cultura. Se intenta generar entonces un espacio para un pensamiento alternativo. Teniendo esto presente, hay que considerar que el espectador tiene competencias que lo condicionan en la construcción semiótica frente a las obras, enterado de la temática disidente que atraviesa toda la exposición.

Las dos obras que elegimos para el análisis dialogan con otras manifestaciones del ciclo que responden a estéticas contemporáneas como el trash, el punk, el queer. Cuestionan las construcciones de gusto, se burlan de lo establecido como bello, de lo correcto, desnaturalizan los hábitos de consumo de imágenes y de discursos estéticos. Esta mirada se comunica a través de la proyección de películas y bandas, feria de zines y calcomanías a colaboración, evidenciando el arte activista que encuentra en medios de reproducción económicos como la fotocopia y el stencil, una vertiente para difundir conocimiento y denuncias sociales. Además drags queen/king como anfitriones que recrean sus vestuarios a partir de recursos escasos, baratos y ni siquiera comerciales: basura, cartón, entre otros.

De esta manera se posicionan desde la otredad y a través de un arte crítico, su intención es denunciar el cuerpo como espacio político y devenir en manada empoderada para que no nos coma el cis-tema.

Cuando el arte enfatiza su dimensión política es posible caer en el error de borrar los espacios de subjetividad del espectador y de negar su capacidad reflexiva, en la búsqueda de imponer otro discurso. Generar espacios que no pretendan ser meros mecanismos de construcción semiótica para imponer mensajes, sino habilitar la reflexión de los espectadores, fue un objetivo clave de esta muestra.

El eje central de la exposición propuso combatir el binarismo de género, no desde otra oposición polarizante rechazando el resto de los discursos, sino visibilizando la existencia de otros modos de vida y no constituyéndose como una lucha de alegatos.

Retomando la pregunta ¿quiénes son disidentes o cuándo hay arte disidente? no existe el lado disidente y el no-disidente por definición, sino que en las tensiones que aparecen entre el denunciante y lo denunciado surgen otras interpretaciones y múltiples formas de pensamiento. La cultura se modifica de manera progresiva y a la vez agresiva, gracias a estos gestos que ponen en duda a las arquitecturas de representación de identidades y a las máquinas de interpretación del sentido común. La disidencia escapa de los relatos absolutizantes y es en su devenir constante, siempre relacional y situacional, su permanencia.

De esta manera, tomando los conceptos trabajados por Melamed, podemos hablar de un lugar que habilita distintas subjetividades y miradas donde conviven los microrelatos sin subordinarse entre sí, generando tensiones permanentes y nuevos relatos, dentro de su condición posmoderna.

Referencias bibliográficas:

Richard, Nelly "El régimen crítico-estético del arte en el contexto de la diversidad cultural y sus políticas de identidad". En: Real/Virtual en la estética y la teoría de las artes. Simón Marchán Fiz (compilador), Paidós Ibérica, Barcelona, 2006

Didi-Huberman, Georges. "La exposición como máquina de guerra". Minerva 16, Revista del Círculo de Bellas Artes. Madrid, 2011. Disponible en: <http://www.revistaminerva.com/articulo.php?id=449>

Melamed, Analía, "Una aproximación al debate contemporáneo sobre la modernidad". En: Por el camino de la Filosofía. Julio César Moran (compilador) Ed. de la campana, Buenos Aires, 2º edición corregida, 2001.